

EL MUNDO

22 de feb 2024

Dos años de la invasión rusa de Ucrania: "Nos hemos convertido en yonquis de la guerra"

EL MUNDO recorre el frente ucraniano en el segundo aniversario de la guerra: "La fatiga es un lujo que no nos podemos permitir"

-
- 25 comentarios



El soldado ucraniano Gregory tumbado en la camilla. ALBERTO ROJAS

Alberto Rojas (Texto y fotos) Enviado especial Sloviansk (Ucrania)

Enviado especial Sloviansk (Ucrania)

PREMIUM

Actualizado Jueves, 22 febrero 2024 - 22:47

- Álbum Ucrania. Año 3

Uñas negras, pelo desgredado, ojos rojos de espanto, rostro negro por el humo en el que han corrido lágrimas de dolor, sangre seca por todo el cuerpo, los pies arrugados de humedad, sabañones en las piernas. **Hace horas que los doctores lo esperaban.** Tras cinco días de combate con frío extremo y una noche de caminata para salir de las trincheras con dos orificios, uno en cada brazo, y una laceración enorme en la pierna que se ha llevado un trozo de carne del tamaño de un puño, **Gregory consigue llegar al punto de evacuación.**

Es noche cerrada y su cara muestra aún el shock del ataque. Está al límite de sus fuerzas. Cuatro sanitarios le tienden en una camilla y le cortan las tres capas de ropa militar con tijeras. En 30 segundos yace desnudo como un Cristo descendido de la cruz. Está consciente y hasta responde a nuestras preguntas.

- ¿Qué ha pasado?

- **Un dron ruso hirió a un compañero.** Salí a intentar ayudarlo y **otro dron me hirió a mí.** Mi compañero no ha podido salir de la primera línea.

El olor de Gregory tras casi una semana sin ducharse **está cercano al hedor de un muerto.** Entonces entiendes al médico, que se ha puesto **una bola de ambientador colgada del cuello.** Cuatro personas le limpian las heridas con cuidado y le pinchan una vía con ibuprofeno para el dolor.

El objetivo es estabilizar al paciente para que no muera en un trayecto a un hospital demasiado lejano y por carreteras llenas de baches. Olec, el jefe, usa una gasa jabonosa para lavarle la cara como si fuera un niño. Le dice: "**Gregory, debo dejarte guapo para las enfermeras del hospital**", y le arranca su primera sonrisa en mucho tiempo. "A veces tenemos que amputar piernas por gangrena producidas por sabañones. **El olor nunca lo olvidas**", comenta.

DOS AÑOS DE UCRANIA



Pekka Toveri, ex jefe de inteligencia militar de Finlandia: "Si la guerra se alarga demasiado puede ir en contra de Rusia"

•
Pekka Toveri, ex jefe de inteligencia militar de Finlandia: "Si la guerra se alarga demasiado puede ir en contra de Rusia"



Vladimir Putin lo apuesta todo a la guerra

•
Vladimir Putin lo apuesta todo a la guerra

Guerra en Ucrania

Recibe cada noche las últimas novedades del conflicto.

Correo electrónico introducido: fs.doc.rrii@hotmail.com Cambiar Apuntarme

Por ese punto de estabilización del frente, muy cerca de las trincheras y atacado por los rusos cada semana, han pasado ya más de 14.000 soldados ucranianos en dos años. La gran mayoría de ellos salvaron su vida gracias a estos médicos de la organización Prigov First Volunteer Mobile Hospital, que ya han perdido a varios compañeros.

"Cuando los rusos ven las cruces de las **ambulancias juegan al tiro al blanco con ellas**. No sólo no nos respetan, sino que nos consideran un objetivo prioritario. Pero esta amenaza no nos desmotiva. Esta invasión nos está convirtiendo en **los mejores cirujanos de guerra del mundo**. Nuestro ratio de supervivencia mejora día a día", dice Hanna. No miente. Nos muestran dos vehículos sanitarios arrugados y convertidos en un coladero de metralla.

OCCIDENTE SE OLVIDA

Una guerra se libra en Europa. **Ya casi no aparece en los informativos** y los ciudadanos occidentales han dejado de preocuparse con la amenaza de un conflicto nuclear a gran escala, como si esta historia ya no fuera con ellos, pero sigue devastando regiones enteras y haciendo que miles de reclutas regresen a casa en un ataúd.

"Cuando los rusos ven las cruces de las ambulancias juegan al tiro al blanco con ellas"

Hanna, sanitaria

La vida es eso que pasa entre que miras al cielo en busca de drones ocultos en la niebla y miras al suelo en busca de minas mariposa ocultas entre la nieve. A eso, **a desminar, se dedica Elshad**, el militar que nos lleva por un camino de barro y a cierta velocidad **hacia el frente norte de Avdivka**, la batalla más sangrienta en lo que va de guerra.



Yuri y Vova, padre e hijo, en la brigada 107. **ALBERTO ROJAS**

Llegamos a una casa labriega ucraniana con las ventanas tapadas con el sonido envolvente de centenares de trompas de acero disparando su carga de muerte. Una puerta se abre y una voz femenina nos da la bienvenida en perfecto español. Es **Alona Bogachuk**, voluntaria y **oficial de comunicaciones** del ejército ucraniano tras 18 años viviendo en España.

Alona acaba de salir del hospital, ya recuperada de una fuerte contusión. Su labor en estos momentos de la guerra es probar su nuevo invento: **usar coches de radiocontrol** para llevar el extremo de una soga de montañero a los heridos en tierra de nadie y que estos puedan **atarse esa soga a la**

cintura para que sus compañeros tiren de ellos hasta la seguridad de la trinchera.

Mientras las ventanas se estremecen con cada explosión, bebemos un café que aromatiza lo que antes era una habitación infantil llena de juguetes. La casa está habitada por muchos gatos. "Tuvimos una plaga de ratones. Nos corrían por todo el cuerpo cuando dormíamos, así que metimos a una familia de gatos aquí y se acabó el problema", dice Alona.

Delante de nosotros tenemos al comandante **Yuri Jomuch** y al sargento **Vova Jomuch, padre e hijo**, representación en carne y hueso de una guerra que se alarga y que, por desgracia en muchas familias, ya es hereditaria. Yuri, mili hecha en la URSS y barba blanca, pregunta primero:

- ¿Qué hacéis aquí?

- Hemos venido a contar cómo está la situación en el segundo aniversario de la guerra.

- **Esta guerra no cumple dos años, sino 10.** Yo llevo combatiendo desde 2014 en este mismo lugar, así que sé de lo que hablo.

- ¿Y cómo se encuentra? ¿Sufren fatiga de guerra?

- **Eso de la fatiga de guerra lo sufrís vosotros en Occidente.** Nosotros es un lujo que no nos podemos permitir. Luchamos contra un invasor que quiere acabar con nuestro estado y nuestra identidad. Claro que estamos cansados, pero vamos a seguir luchando hasta el final.

Vova, diminutivo de Volodimir, escucha a su padre con atención asintiendo de vez en cuando.

- Y tú, Vova, ¿cómo te sientes?

- Cuando estoy aquí quiero volver a mi casa junto a mi madre. Cuando estoy en mi casa quiero volver aquí. **Nos hemos convertido en yonquis de la guerra.** Será muy difícil tener una vida normal cuando esto termine y, a la vez, me aterra pasar toda mi vida combatiendo sin saber cuándo llegará el final.

Un militar de la brigada 80 practica con un dron.**ALBERTO ROJAS**

El soldado ucraniano afronta con estoicismo estos momentos sombríos de la invasión rusa. Pendientes de una ayuda de EEUU que no llega, el hambre de proyectiles de los cañones se proyecta como una alargada sombra sobre el

futuro. Las guerras necesitan buenas estrategias de generales, liderazgo de sargentos y valentía de soldados, pero **se alimentan de montañas de munición, miles de cisternas de gasoil, toneladas de medicamentos, menús diarios para centenares de miles de militares** y un abastecimiento enorme de uniformes y **productos sanitarios. Sin ese plasma, el ejército se desangra.**

"Eso de la fatiga de guerra lo sufrís vosotros. Nosotros es un lujo que no nos podemos permitir"

Yuri Jomuch, militar ucraniano

Los rusos no están mucho mejor, pero una compra masiva de obuses a Corea del Norte, una economía de guerra con las fábricas al límite y una movilización encubierta en los márgenes de la Federación Rusa han dado cierto respiro a **Putin**, que ahora saborea el primer momento dulce desde febrero de 2022, aunque sea a costa de centenares de miles de muertos, tras dos años de descalabro.

LA RULETA RUSA

Mientras muchos **jóvenes se divierten** en ciudades como **Kiev, Leópolis e incluso Odesa**, donde la guerra queda lejos y han vuelto a abrir muchos clubes y discotecas, **en el otro lado** del país **medio millón de ucranianos se enfrentan al infierno en la tierra**, o sea, el combate en primera línea. Los propios soldados ucranianos calculan que, si jugaran a la ruleta rusa con una bala en el tambor de un revólver, tendrían las mismas opciones de morir que metidos en esta cicatriz en la tierra helada durante una rotación.

En esos 800 kilómetros de trincheras desde Járkiv hasta la desembocadura del río Dnipro se practica la dieta del dron, o sea, **comida escasa y astringente** para no tener que salir del refugio a hacer sus necesidades en los días que dure la rotación en el frente. **Cada soldado lleva al menos cuatro torniquetes**, uno para cada pierna, otro para un brazo y, si es necesario, uno más para algún compañero que lo necesite para colocar con la extremidad que aún permanezca sin heridas.

En esta fase incierta de la guerra, **el paso más controvertido debe darlo Zelenski: la movilización masiva** de ucranianos para volver a **recuperar la capacidad de combate**, desgastada tras dos años de bajas en el frente. Este reclutamiento, en plena tramitación en el Parlamento, resulta impopular porque centenares de miles de jóvenes van a tener que vestir el uniforme y jugarse su futuro en primera línea. Pero también sería impopular si no se aprobara: centenares de miles de ucranianos que hoy están en las trincheras **no podrían descansar y recomponerse**, lo que supondría un golpe letal.



Francisco y Diego, español y colombiano, voluntarios de la Legión Internacional de Ucrania. **ALBERTO ROJAS**

Cerca de Chasiv Yar, una localidad destruida por bombardeos desde hace dos años, un hombre con una pierna de aluminio frota con un paño sumergido en agua jabonosa una camilla llena de sangre. Muchos de los que hoy trabajan en las **ambulancias** o en los **hospitales de campaña** son **mutilados del primer año de guerra**, a los que se ha instruido en primeros auxilios y se les ha dado un trabajo más tranquilo. Faltan soldados de primera línea, pero por culpa de las amputaciones sobran militares para la segunda.

Los soldados afortunados que consiguen **un fin de semana de permiso** alquilan habitaciones en los pocos hoteles que siguen funcionando cerca del frente y aprovechan para **vivir con intensidad ese momento con sus parejas**. La banda sonora nocturna de estos establecimientos es conocida como *shpili-vili* y no hay reportero en el Donbás que no haya sufrido los **rigores de las noches de sexo** de sus vecinos, intercaladas con otras de bombardeos con misiles rusos. Militar y amante saben que puede ser la última vez que ambos se encuentren en vida y por tanto la despedida merece estar a la altura.

Tras dos años de guerra, los campos de batalla se han convertido en morideros implacables, con bosques talados por las bombas y cadáveres desmembrados y congelados por el frío en cráteres de artillería.

PACTOS CON LOS ENEMIGOS

Cada unidad se busca la vida para recuperarlos como pueden. Un oficial destacado en Avdivka reconoce a este reportero que alguna vez han dado con la frecuencia de radio de los rusos, han contactado con ellos y han **pactado un alto el fuego puntual**, sólo para ir a tierra de nadie a **recoger los cuerpos de sus camaradas**. Las condiciones son acudir sin chaleco, casco o arma, a la hora pactada del día pactado. Los oficiales superiores no suelen aprobar este tipo de acuerdos, pero se hacen y se respetan por ambas partes.



Liudmila, en el sótano en el que vive ya hace dos años. **ALBERTO ROJAS**

En el Donbás, las viejas ciudades de edificios soviéticos, rusificadas por Stalin con población de otros lugares para trabajar en sus minas, ofrecen una apariencia desoladora, especialmente por la noche, cuando todas sus luces se apagan y sólo se escucha ulular a la sirena antiaérea. En esta región, cada uno de sus habitantes vive su propia guerra.

Aylona, una anestesista militar ucraniana que teje un jersey de lana mientras espera nuevos pacientes, **no habla con su padre ni su hermano desde hace 10 años**. "Ellos no aceptaron que me enrolara en el ejército ucraniano en 2014. Se creyeron la propaganda rusa de la televisión y **me consideran una traidora**. Nunca más volvieron a dirigirme la palabra. Sé que mi padre sigue vivo al otro lado de la línea, pero para mí ha dejado de ser parte de mi familia".

En sus calles nevadas y con edificios llenos de cristales rotos se escuchan estos días jirones de varias lenguas. **Un veterano ex militar español llamado Francisco**, con las manos curtidas de guerra y canas en la barba, combate con

la Segunda Legión Internacional de Ucrania: "He estado en muchas guerras, pero **ninguna es como esta**", dice el antiguo legionario, jefe de un pelotón de militares hispanohablantes donde destacan los colombianos. "Ningún ejército tiene el **poder de destrucción de los rusos**, pero tampoco me he encontrado con **soldados tan bravos como los ucranianos**", comenta.

- ¿Qué hace un español luchando en esta guerra?

- En Europa no son conscientes de lo que nos jugamos aquí. **Si Rusia gana en Ucrania, Putin no se detendrá** y entonces nos daremos cuenta de la amenaza que supone. Yo he combatido en muchos lugares, pero nunca me he identificado tanto con una causa como la de Ucrania.

- Como militar de primera línea, ¿cuántas posibilidades de morir afrontas cada día?

- Cada día pueden matarnos 600 veces.

En los márgenes de la guerra, muchos soldados entrenan a diario con drones cada vez más poderosos, los auténticos reyes de este momento de la invasión. A la salida de Konstantinivka, varios militares de la Brigada 80 prueban aparatos montados a piezas por ellos mismos a un precio total de 500 euros, pero capaces de destruir un blindado.

"No aceptaron que me enrolara en el ejército ucraniano. Me consideran una traidora"

Aylona, anestesista militar

El zumbido resulta aterrador. Uno de ellos se sitúa encima de nosotros, a unos 30 metros de altura y lanza algo que, al contacto con el suelo, identificamos como una granada de mano. A nuestra cara de pánico responde uno de los militares ucranianos con una carcajada: **"Tranquilos, no le he quitado la anilla"**.

En Liman, una ciudad que ha cambiado de manos varias veces y que será difícil de reconstruir, sobrevive en su lúgubre sótano **Liudmila**, a quien los lectores habituales de este diario ya conocen. La encontramos **con su abrigo negro y su sombrero de astracán**, elegante como si fuera a la ópera. Su marido **Viktor** denominaba a este sitio "el camarote del Titanic". Siguen vivos los dos, con el frente cada vez más cerca. Así es este pueblo, indomable y digno a pesar de todo.

"No hay ejército con el poder de destrucción de los rusos, pero no hay soldados como los ucranianos"

Francisco, veterano ex militar español

Volvemos a la conversación con Yuri y Vova, padre e hijo, presente y futuro de esta guerra, en algún punto del norte del volcán de Avdivka.

- Comandante Yuri, imagine que un oficial superior selecciona a su hijo para una misión suicida más allá de las líneas enemigas. **¿Tendría la tentación de cambiar a su hijo por otro soldado para preservar su vida?**

- Por supuesto que lo cambiaría. Pero no por otro soldado. **Yo me pondría en su lugar.**

Comentarios

2

Knsado

23/02/2024 06:06 horas

Excelente artículo para tan trágico acontecimiento. Soy de los que piensan que, efectivamente, se está jugando algo mucho más allá del futuro de Ucrania y la UE mientras sigue en su mundo rosa de Barbie y Kent...